

EMPERADORES | VITELIO

Aulo Vitelio fue uno de los emperadores más extravagantes de los primeros siglos de la historia imperial. De hecho, para conseguir el poder no dudo en adular a emperadores: fue amante de Tiberio, mientras que Calígula lo admira por su destreza con los caballos. También parece que fue muy cercano a Claudio y apreciado por Nerón, a quien no dejaba de adular. El favor de estos gobernantes le llenó de honores, y hasta desempeñó dignidades sacerdotales.

Era hijo de Lucio Vitelio, si bien se educó en Capri, al lado del emperador Tiberio. Si hacemos caso a la leyenda negra que circula sobre el segundo de los Julio-Claudios, en aquella isla debió presenciar y participar en los desmanes que se llevaban a cabo por entonces. Posteriormente, gracias a sus habilidades como adulador, logró ser cónsul en el 48 d. C. También fue procónsul de la provincia romana de África en el año 61 y sirvió como *legatus* a las órdenes de su hermano, a quien terminó relevando. Además, se labró una buena reputación en Roma desempeñando diversos cargos administrativos.

En un primer momento, contrajo matrimonio con Petronia. De ese enlace nació Petroniano, a quien primero Vitelio emancipó para, posteriormente, asesinar acusándole de parricidio. Al parecer, en esa decisión influyó la voluntad de su madre de hacerle su heredero. Después de eso, se casó en segundas nupcias con Galeria Fundana, con la que tuvo dos hijos.

En los años que siguieron al nacimiento de sus hijos, las deudas de Vitelio alcanzaron cifras difícilmente sostenibles. Quizá por ese motivo, y en contra de la opinión general, el emperador Galba decidió ayudarlo con un nombramiento que le permitiera obtener buenos ingresos: le otorgó el mando supremo de las legiones romanas de Germania inferior. Al parecer, el emperador lo justificó con la siguiente frase: “No hay gentes menos peligrosas que las que sólo piensan en comer”. A esto añadía, no sin cierto desprecio que Vitelio “necesitaba las riquezas de una provincia para satisfacer su insaciable glotonería”.

En los últimos años del gobierno de Nerón, sus negocios habían ido tan mal que toda Roma sabía que no tenía fondos para costearse el viaje a Germania. De hecho, se vio obligado a empeñar una perla de su madre para pagar los gastos del camino, mientras que su mujer y sus hijos tuvieron que quedarse en la capital viviendo en una casa demasiado humilde para su condición. Ahora bien, cuando llegó a su nuevo destino se ganó pronto el afecto de sus soldados gracias a su carácter cercano y su flexible disciplina. De esta manera, no es de extrañar que estos le proclamaran *imperator* tras el asesinato de Galba y el ascenso de Otón.

Conocedor de la fuerza y la confianza que tenía en Vitelio el ejército que comandaba, Otón le propuso una paz basada en su nombramiento como sucesor y, según algunos autores, puede ser que también le propusiera el reparto del Imperio. Sin embargo, Vitelio rechazó el acuerdo y, tras poner orden en los asuntos de Germania, dividió sus tropas en dos cuerpos: uno se adelantó marchando contra Otón y otro, bajo su mando, se quedó como reserva. Ese primer contingente se encontró con el ejército imperial en los límites de la península Itálica. Una vez allí, tras varias escaramuzas, el enfrentamiento decisivo llegó en las inmediaciones del río Po. En abril del año 69, tuvo lugar la primera batalla de Bedriacum, en la que las fuerzas de Vitelio derrotaron a Otón, quien optó por el suicidio sin esperar la llegada de los refuerzos acantonados en Dalmacia, Panonia y Misia.

Una vez obtenida la victoria, el ya único emperador llegó al lugar de la lucha y, al ver que los suyos retrocedían con horror ante los cadáveres putrefactos, soltó esta frase execrable: “El enemigo muerto siempre huele bien, y mejor aún si es ciudadano”. A continuación emprendió el camino triunfal que le llevaría a Roma, donde fue proclamado emperador por el Senado a primeros de julio. **Una vez asentado en Roma, se erigió en vengador de Galba, dando muerte a sus asesinos. De hecho, castigó con la pena capital a ciento veinte soldados sospechosos de haber participado en aquellos sucesos. Además, con el fin de evitar posibles traiciones, también reorganizó las cohortes pretorianas con sus propios hombres.**

Aulo Vitelio Germánico, cuyo nombre de nacimiento era Aulo Vitelio, fue proclamado emperador de Roma tras las muertes de Galba y Otón. Y su reinado duró desde el 17 de abril de 69 hasta el 22 de diciembre de ese mismo año. Fue el primer emperador que añadió el *cognomen* honorífico de Germánico sin incluir el de César. Al parecer siempre se mostró hostil a la nobleza senatorial, privándole de numerosos cargos públicos en los que fue sustituida por miembros del orden ecuestre. Quizá eso explica parte de la leyenda negra que circula sobre él, pues según Suetonio pasaba el día con comilonas, orgías y asesinatos, ocupaciones que le granjearon importantes enemistades. A esto añadía que no había rastro de disciplina en su servidumbre, ni tampoco entre los soldados, cuyos actos de violencia y robos eran para él objeto de mofa.

Sus vicios principales eran la glotonería y la crueldad. Comía ordinariamente tres veces al día -a veces cuatro-, designándolos almuerzo, comida, cena y colación. Se cuenta que ninguno de sus festines costó menos de cuatrocientos mil sestercios, siendo el más famoso de ellos la cena que dio en honor de su hermano el día en que este entró en Roma. En aquella ocasión se sirvieron dos mil peces y siete mil aves, y se inauguró un plato de enormes dimensiones al que fastuosamente llamaba “Escudo de Minerva protectora”. **En lo que respecta a su crueldad, las fuentes cuentan que en todo momento estaba dispuesto a ordenar asesinatos sin distinción de personas y bajo cualquier pretexto. Parece ser que hizo morir de diferentes maneras a nobles romanos, y hasta llegó a envenenar a uno de ellos por su propia mano.**

La realidad es que su gobierno no se diferenci6 mucho de sus negocios previos: fue desastroso. No tuvo m6s norma que los consejos y caprichos de los histriones m6s viles, los aurigas y, especialmente, del liberto Asi6tico. Por ese motivo, a los ocho meses de iniciarse su reinado, se sucedieron revueltas en las provincias de Mauritania, Misia, Panonia y Siria, donde el emperador no tena el aprecio de las tropas. Vespasiano, general de los ej6rcitos de Judea, molesto por el comportamiento de Vitelio, moviliz6 un contingente en su contra y fue nombrado emperador por el prefecto de Egipto. Mientras una parte de las tropas rebeldes avanzaban hacia Roma bajo el mando de Vespasiano, los ej6rcitos del Danubio optaron por unirse a su causa. En octubre del 69, bajo el mando de Marco Antonio Primo, los danubianos derrotaron a los vitelianos en la segunda batalla de Bedriacum.

Acorralado ante el avance de las legiones del Danubio por un lado, y la inminente llegada a Roma de Vespasiano por el otro, Vitelio trat6 de abdicar mediante una serie de negociaciones. Sin embargo, su guardia pretoriana lo impidi6. De esta forma, mientras el 20 de diciembre Vespasiano entraba en Roma, Vitelio hu6 para salvar su vida. Ahora bien, no logr6 su objetivo, siendo apresado y asesinado con gran crueldad por sus propias tropas, quienes despu6s entregaron su cuerpo al populacho. Al parecer, le llevaron casi desnudo al Foro, con las manos atadas a la espalda y una cuerda al cuello. Mientras unos le tiraban de los cabellos, otros le agarraban de la barba. Adem6s, con la punta de la espalda le arrojaban fango y excrementos y le llamaban borracho e incendiario, burl6ndose de sus defectos corporales. Cerca ya de las Gemonias, le desgarraron a pinchazos con las espadas, y por medio de un gancho lo arrastraron hasta el T6ber. Muri6 ese mismo d6a a los cincuenta y siete a6os de edad.